

Y entre sencillas violetas
el trasparente arroyuelo
correr viste por el suelo
y su frescura brindar.

Tambien ayer tú mirabas.
el despuntar de la aurora
que mostraba seductora
sus resplandores sin fin.
La bóveda azul del cielo
con sus reflejos doraba,
y viste cual la esmaltaba
de záfiro y de carmin.

El firmamento iluminan
los rayos del sol naciente,
que asoma por el oriente
su carro deslumbrador.
Y ayer viste, niña hermosa,
brillar la argentada luna
y derramar de su cuna
pálido y triste fulgor.

Del ruiseñor escuchaste
el acento enamorado,
y al jilguerillo pintado
dulces trinos escalar
Disfrutabas del rocío
que á las plantas daba vida,
y tu infancia divertida
viste alegre resvalar.

Con tu blonda cabellera
la blanda brisa jugaba,
y tu pecho dilataba
cualquier infantil placer.
Tu voz era tierno arrullo,
tu sonrisa candorosa;
para tí, niña graciosa,
todo era delicia ayer.

Tú placentera, angel puro,
las horas correr veias,
disfrutabas si dormias,
despierta gozabas, sí.
Tu tez era de alabastro,
delicada tu cintura,
de perlas tu dentadura,
y tus labios de rubí.

De vivo fuego tus ojos,
penetrantes tus miradas,
tus mejillas nacaradas,
sencillo tu corazón.
Era tu aliento suave
perfumado y peregrino.....
eras un querub divino
de la celeste mansion.

Tu sueño dulce y tranquilo
tan solo lo interrumpía
la entrada del nuevo día
con su esplendor celestial.
Todo era dicha y ventura
lo que ayer te rodeaba,
y el gozo se retrataba
en tu rostro angelical.

Mas huyeron de repente
los momentos del encanto,
y ahora miro ardiente llanto
por tus mejillas surcar.
Un genio infernal sin duda
en la cuna te mecía,
que niña te sonreía,
muger te hizo suspirar.

Tus ojos su luz perdieron,
tu mirar lánguido y triste,
dime ¿por qué entrada diste
en tu pecho á la maldad?
¿Acaso, muger, pensaste,
la virtud abandonando,
y al crimen abrigo dando,
encontrar felicidad?

Mas ¡infeliz! te engañaste,
y á padecer te condenas;
tras unas penas mas penas,
un dolor tras un dolor.

Y así muger desgraciada,
entre el pesar y el tormento,
te faltará el sufrimiento,
la vida te dará horror.

A nadie podrás quejarte
de tu destino inhumano,
que tú misma por tu mano
buscaste tu perdicion.

Nadie podrá alivio darte
ni calmar tus sentimientos;
que horribles remordimientos
desgarran tu corazón.

Tú maldices, desdichada,
tu miserable existencia,
y remuerde tu conciencia
tu insensato proceder.

Ahora apuras gota á gota
el caliz de la amargura...
para tanta desventura
mejor fuera no nacer.

Por un hombre el bien perdiste;
por darle fé á sus amores;
y en vez de lecho de flores
un infierno te ofreció.

Tu viste de tu infortunio
como ingrato se burlaba;
como en tu mal se gozaba
y tu dolor desprecio.

Y aun la maldad conociendo
de tu deprabado amante,
en pos ibas delirante
de su criminal amor.

Y la afrenta y la ignominia
te siguen continuamente,
é impresa lleva tu frente
la mancha del deshonor.

Tú de la virtud la senda
por tu gusto abandonaste,
y un edén tú despreciaste
por el averno quizá.

Y por un placer infame
has tu inocencia perdido,
muger, y lo has conocido
cuando no hay remedio ya.

Do quier que tu planta poses
te verás siempre humillada;
siempre muger, despreciada
y de tí se mofarán.

Será eterna la memoria
de tu escandalosa vida,
y al mirarte envilecida
los hombres te insultarán.

Aquel que un tiempo felice
tu cariño disfrutaba,
en tus caricias gozaba
ensalzando tu virtud,
es hoy e lque mas te ultraja,

El L
Ino la
esta el
de mas
dad, s
interes
ron el
fundar
ees ha
de con
dispu:
la junf
de la c
fuerzo
mero
que et
Liseo.
cion d
cilo e
se pre
de co
que si
hoy y
ceo y
priet
sugel
dente
José
Depo
don
don

Et
esta
igles
ro la
E
Pedr
y su
Torr